

Mouvements sociaux et démocratie au Mexique. Un regard du point de vue régional*

Un reencuentro de discusiones para el presente actuando con el pasado

Desde luego que los aspectos humanos, inscritos en la objetividad del conocimiento, son parte de la vida y de los deseos, como la bamba, que necesita “una escalera grande y otra chiquita”. Es decir, que un punto de vista depende del lugar (clase social) desde donde se sitúa el investigador, de la perspectiva y de los “lentes” culturales y políticos con los que se observa el mundo. Aunque no sea ningún “pecado” y parezca vulgarización de la ciencia, primeramente, quisiera plantear mi comentario a *Mouvements sociaux et démocratie au Mexique. Un regard du point de vue régional* de Martín Aguilar Sánchez desde una perspectiva humana. En primer lugar, ¿podemos pensar en la fuerza del concepto de vulgarización, tan desechado por las ciencias positivas, desde los recuerdos de un pasado que sigue actuando en el presente? En segundo lugar, mi comentario podría parecer una “historia de amor”

* Martín Aguilar Sánchez, *Mouvements sociaux et démocratie au Mexique. Un regard du point de vue régional*, col. Logiques Politiques, L'Harmattan, París, 2005, 378 pp.

parisino pues, hace algunos años, a finales del siglo XX, Martín y yo nos encontrábamos en París compartiendo ciertas afinidades de la crítica de los sistemas y de la acción social como paradigmas de la modernidad. En tercer lugar, ambos discutíamos sobre el “infierno” neoliberal que nos toca vivir pues nos encontrábamos en los espacios de discusión, debate y reflexión sobre los movimientos sociales. Pudimos platicar y preguntar para seguir caminando con el pasado recreado con el presente de su obra. En este sentido, es un gusto para mí ver el resultado de sus investigaciones, poderlas comentar y discutir.

Si algunos lo conocen —supongo que muchos en el ambiente Veracruzano y, seguramente, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Sistema Nacional de Investigadores, que lo vigilan—, sabrán que sus inquietudes intelectuales han sido siempre las de *comprender para actuar* en las transformaciones sociales. Es decir, que su libro (aunque no lo hubiera querido por las imposiciones del distanciamiento objetivo del investigador) es parte del quehacer cotidiano, ayuda a comprender que las huellas del pasado, las constelaciones, las luchas, los relámpagos de

la historia —diría Walter Benjamin—, siguen actuando como esperanza en el presente de las transformaciones sociales. Su obra me permitió pensar lo pensado desde mi perspectiva teórica. Su trabajo muestra que las luchas no son, solamente, mitos ligados al poder y la dominación sino también memorias de las actualizaciones en el presente. Al recrearlas con la palabra escrita, Martín Aguilar nos permite comprender que las constelaciones de las luchas ferrocarrileras, de los maestros y de los campesinos en las regiones estudiadas inspiran, como sombras que nadie veía, las esperanzas de otra sociedad, de otra democracia para el México moderno.

Rápidamente, entraremos al calor que suscitan los movimientos sociales, no solamente las campañas electorales sino también las “otras campañas”, las autonomías dentro, contra y más allá del poder. Éstas, por cierto, siguen actuando en las reconstrucciones de la acción social, diría Alain Touraine, citado varias veces al interior del libro.

Dialéctica negativa en la acción social y la subjetividad de la democracia

Después de esta introducción malagueña o jalapeña, quiero subrayar, críticamente, algunos aspectos del libro, los que me han hecho reconocer y reflexionar en torno a las afinidades que busca subrayar Martín

entre los movimientos sociales y la democracia en México, en particular las luchas regionales en Zacatecas, Tabasco y Veracruz.

En primer lugar, el texto muestra que las luchas regionales, locales, no están sin relación con las luchas nacionales y globales en el mundo contemporáneo por y dentro de la democracia. Sin embargo, críticamente, me parece que —sucede en todo libro que abre perspectivas de otro libro, como dijo Max Weber en *Le Savant et le Politique*— Martín, legítimamente, por el apasionamiento que muestra por la democracia (expresión de luchas, muertos en la acción colectiva), no insiste suficientemente en que estas luchas, en y dentro del sistema de partidos, contienen una negatividad, una negación de la democracia como sistema político de dominación. Es decir, que el concepto de democracia es abierto: si lo cerramos dentro de la lógica de la “teoría de sistemas” o de la “acción social” para alcanzar los paradigmas de la modernidad, perdemos de vista la potencialidad de la negación de la subjetividad que niega implícitamente el positivismo de la democracia como civilización y modernidad.

Es decir, el análisis de este libro subraya perfectamente y empíricamente los paradigmas de la modernidad y la democracia. No solamente están en y por otra democra-

cia, sino también esas luchas y organizaciones que las acompañan son cuestionamientos del mismo paradigma de la democracia como camino a seguir para llegar a la modernidad y/o la civilización capitalista mostrada en los países occidentales. Como muchas historias catastróficas de la democracia y el totalitarismo, por cierto: el nazismo y el fascismo nacieron con, en y dentro de las democracias occidentales, son "hijos del capital y su democracia" (Hannah Arendt). Desde luego, en América Latina y México, donde han existido democraduras apoyadas desde del centro de la democracia capitalista, ha quedado de manifiesto la eficiencia de la democracia para la dominación.

En otras palabras, me parece que el estudio de Aguilar Sánchez está rozando constantemente las negatividades inscritas en la subjetividad de los movimientos por la democracia y contra la democracia parlamentaria como forma de poder y dominación. Desde la perspectiva teórica de la dialéctica negativa de Theodor Adorno, si las subjetividades que constituyen a los actores son partícipes de las transformaciones dentro del sistema y para el sistema (este recupera, integra luchas en sus discursos de dominación), son también fragmentos, líneas de colores que abren perspectivas a nuevos movimientos,

nuevas subjetividades autonómicas que se funden constantemente con las "artes de la resistencia" y la estrategia contra la dominación. Desde la metafísica del Creer contra los discursos universales del poder y la dominación, son fragmentos de esperanzas del creer en "Otro mundo con muchos mundos".

En segundo lugar, pienso que el libro de Martín nos permite hacer una ruptura epistemológica en y desde su misma obra. No quiero decir con esto que sus análisis son falsos, que no corresponden con la realidad. Por el contrario, quiero decir que, epistemológicamente, si tomamos en cuenta los aportes del libro al conocimiento, podemos observar en la actualidad que los movimientos del pasado fueron subsumidos por los paradigmas de la modernidad capitalista y de la democracia de este fin de siglo. Entraron a la boca de la *bête* y la bestia se los comió. ¿Cuántos movimientos y partidos no fueron subsumidos, comidos en el proceso de democratización? Es decir, y lo subraya Martín, las razones de sus luchas reivindicativas fueron cautivadas por las redes del poder y de la dominación política (cf. p. 301). En otras palabras, la democracia no solamente totalizó "los parámetros formales del sistema sino que también influenció el sistema de vida" (p. 305), las formas organizacionales y

reivindicativas de los movimientos sociales.

En tercer lugar, para continuar el debate y en relación con el punto precedente, quiero seguir subrayando las incidencias de los movimientos sociales en, por y contra la democracia capitalista en un movimiento impulsado por la dinámica de la metafísica de un siempre más allá de lo real y su negatividad. Cito: “Los movimientos sociales tienen una incidencia sobre la democratización política del sistema, de diversas maneras, una de ellas fue aportar condiciones propicias para que se realice ese proceso” (p. 309). Pregunto, ¿un proceso para la dominación del capital o para realizar las aspiraciones de movimiento y cambio? Uno de los elementos claves que nos ayuda a responder es que, desde el principio de sus luchas y reivindicaciones, los movimientos sociales “se encontraron dentro de las redes del control autoritario” e institucional, cuestionando negativamente las formas de dominación política. Así, podemos afirmar que las luchas son partícipes, y quieren seguir siéndolo, de las transformaciones del sistema político pero manteniendo su autonomía para no ser comidos por el sistema del poder: las reivindicaciones económicas de El Barzon, A. C. (Unión Nacional de Productores Agropecuarios, Comerciantes, Industriales y Prestadores de

Servicios) también ponían en entredicho la justicia que era no-justicia; los movimientos indígenas, en su lucha por la tierra y contra la pobreza, cuestionaban el concepto de identidad que, para ellos, era expresión de no-identidad negada en los paradigmas del “ciudadano”; los movimientos religiosos mostraron, cual un Janus, la dualidad del mito y la divinidad al interior de lo religioso, como dialéctica negativa institucional en, por y contra y más allá de las doctrinas de la Iglesia.

Finalmente, este libro de los movimientos sociales —tan actuales, pues siguen siendo parte de las reconstrucciones estratégicas—, es un aporte importante para comprender que los cambios sociales no están en Mesías salvadores, individuos carismáticos, aunque éstos sean resultado de luchas sociales, sino —aunque me repita— en la necesidad de mantener las autonomías de dichos movimientos con relación a las formas de dominación política, a las reglas de la democracia del capital. Es decir, no estamos hablando de una campaña de movimientos contra las elecciones sino de la necesidad de mantener, aunque parezca anacrónico —como diría el viejo León Trotski en su lucha contra la dictadura estaliniana—, los movimientos sociales como origen y forma de lucha por el establecimiento de otra democracia

Desde la inflexión de la acción social, la política y la subjetividad en un futuro anterior renovado

Para concluir lo no concluido del pasado que actúa en las transformaciones del presente, este resumen escueto, producto de la lectura y la comprensión de este libro, de esta investigación, permite pensar lo pensado, diría Adorno, reflexionar para sacar no solamente lecciones del pasado sino para seguir pensando que la metafísica, los deseos inscritos en las luchas por la democracia fueron y son puntos de inflexión necesarios en los movimientos sociales, cambios del contra-sentido del sentido. Pensando en la definición de "inflexión" de Petit Larousse, y con los aportes de Martín Aguilar al conocimiento de los movimientos sociales, puedo concluir que podemos seguir creyendo que las inflexiones de los movimientos sociales, las negatividades inscritas en los muertos del pasado, son rayos de luz posibles del movimiento y del cambio.

Las metáforas hacen siempre más agradable la vida del científico. En otras palabras, este libro constituye un aporte esencial a la comprensión de los contenidos sociales de las subjetividades que actúan en, por y contra la democracia capitalista; un baluarte contra la "Bestia del Apocalipsis", los discursos universales del mercado y el capital, la democracia y la guerra

que hasta el presente han venido venciendo las esperanzas y deseos acumulados de los "muertos incómodos", dirían los zapatistas.

Sin querer extrapolar las experiencias concretas de lo estudiado en esta obra, podría extenderme a las experiencias del Partido de los Trabajadores (PT) brasileño, quizá una de las más bellas historias de amor de la política de la izquierda latinoamericana y de los movimientos sociales. Entraron a negociar a la boca del lobo y, como a la Caperucita, aquél los devoro. Es decir, que la crisis del PT es una prueba más de las formas como la bestia se transforma constantemente recuperando experiencias para su legitimación. Las elites, en la experiencia de treinta años (por lo menos) de luchas contra la dicta-democradura, teólogos de la liberación, campesinos sin tierra, nuevo sindicalismo, etcétera, se alejaron de las motivaciones negativas inscritas en estos movimientos sociales y se derrumbaron en el juego de la corrupción electoral. Sin embargo, en general, en el Cono Sur se busca repensar las significaciones de los movimientos sociales para crear nuevas alternativas ante los procesos de corrupción de los políticos del PT y de Lula en particular.

Desde luego, que esta desviación al sur del continente me sirve para pensar en la arena política del México bronco. Estoy pensando en la experiencia del

Partido de la Revolución Democrática (PRD) y la posible candidatura de Andrés Manuel López Obrador y en la "otra campaña" de los zapatistas. Desde mi punto de vista, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona no debe verse como una dicotomía, una ruptura absoluta con las esperanzas acumuladas en el PRD y el zapatismo como movimiento social, participe en las transformaciones del sistema político; como lo subraya Martín, pues tenemos que ver en las autonomías una construcción del sujeto social contemporáneo para las estrategias del movimiento y del cambio. Las puertas siguen abiertas. El futuro no está determinado en las verdades de la objetividad, se hace al caminar y discutir con la subjetividad de los movimientos sociales que se reinventan, para seguir en la inflexión de las tradiciones reinventadas inscritas en los caminos de las resistencias regionales en y contra los paradigmas de la verdad que es también la no-verdad.

Fernando Matamoros Ponce

Posgrado de Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Para iniciar, el libro de Martín Aguilar Sánchez, *Mouvements sociaux et démocratie au Mexique. Un regard du*

point de vue regional, tiene dos vertientes: una personal y otra institucional. Es un placer personal comentarlo: de alguna manera he estado cerca del proyecto iniciado hace ya unos ocho o nueve años, si no mal me acuerdo, cuando Martín salió rumbo a Francia, donde residió en Grenoble primero y en París después. Pero también comentar esta obra representa una experiencia especial: es poco común que se dé a conocer en México un texto escrito y editado en una lengua extranjera (francés, en este caso) y realizada por un investigador mexicano (veracruzano e integrante del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, para ser precisos). Este suceso editorial marca, sin duda, un hito dentro del proceso de proyección de la Universidad Veracruzana en el mundo exterior.

El libro me parece especialmente rico por la extensa serie de elementos que reúne. Aquí, sólo abordaré algunos de ellos, los que más me llamaron la atención: a fin de cuentas, cada lector selecciona las temáticas a partir de las cuales comenta un texto.

Mis comentarios sobre el libro caen dentro de tres conceptos: 1) el centro y la región y los movimientos sociales; 2) la relación entre la historia y los movimientos sociales, y 3) la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos.

1) *El centro y la región y los movimientos sociales.* El texto establece, me parece, de manera correcta, que el estudio de los movimientos sociales se realiza mejor en el contexto de los espacios regionales. Durante muchos años, la historia de México se escribía con una óptica centralista, donde los protagonismos tendían a manifestarse de manera unidimensional (bueno-malo, revolucionario-contrarrevolucionario) y unidireccional (de arriba hacia abajo, del centro hacia la periferia). La historia oficial se reflejaba también en la construcción de los modelos explicativos de las ciencias política y sociológica. Sin embargo, hoy día, cada vez con mayor insistencia, estudiamos a los procesos sociales y políticos bajo una lupa descentrada que nos permite escapar de las explicaciones que emanan de la figura central —el Estado y sus símbolos— y descubrir las capacidades de actor que poseen los espacios *menores*. Si el estudio regional ha ganado legitimidad en los últimos años, más importante fue, me parece, en el afán de perseguir esta meta, evitar la elección del objeto *obvio*, es decir, el neozapatismo y los movimientos sociales que han tenido lugar en Chiapas. Este caso, importante que haya sido en muchos aspectos dentro de la historia del México contemporáneo, tiende a ser sobredimensionado en su significado, de tal manera que ha sido convertido en emblema. Por

tanto, la selección de los casos de los barzonistas en Zacatecas, los campesinos del Pacto Ribereño en Tabasco y los indígenas del sur de Veracruz, nos ofrecen terrenos frescos para contemplar al movimiento social en la perspectiva regional.

Los barzonistas integran un conglomerado social heterogéneo que nos hace reflexionar sobre la composición de los nuevos movimientos; a la vez, Zacatecas, estado de gran peso en los flujos de migración y de remesas, podría ser una pieza clave en un futuro próximo debido a la cuestión del voto en el exterior. El Pacto Ribereño, por su parte, son un grupo de actores rurales que inician una redefinición de su ámbito de acción; además, Tabasco interesa mucho porque en este estado se manifiesta una cultura política (regional y/o íntima) *sui generis* que nos podría marcar el derrotero en 2006. Quizá el caso de los indígenas del sur de Veracruz sea una especie de estela dejada por los movimientos de Chiapas, por tanto, lo dejo bajo la mirada de los neoétnicos.

2) *La historia y los movimientos sociales.* Este texto nos presenta una de las constantes dentro de la investigación de la historia rural que a mí me ha interesado: la necesidad de discutir la relación entre los actores de un movimiento y los agentes externos. Desde los escritos de Eric Wolf

sobre las revoluciones campesinas se nos impuso este imperativo: en este caso, las relaciones entre las dos esferas aparentemente han sido imprescindibles, sea entre campesinos y el gobierno, un caudillo, algún grupo militante obrero/urbano o un partido político. En el libro de Martín Aguilar encontramos una muy bien lograda discusión de la ruta que ha seguido esta cuestión y que algunos quisieran enterrar por bizantina pero que realmente es vigente y sin resolución definitiva.

3) *Los movimientos sociales y los partidos políticos*. Este punto es una especie de extensión del anterior. Trazar la relación entre movimientos sociales y partidos políticos es como hacer un ejercicio en topología. El libro de Aguilar Sánchez transmite muy bien las transformaciones sobre ejes que podríamos denominar horizontal y vertical. El Barzón representa un caso interesante de un movimiento que inicia sus acciones sin relaciones con partidos políticos, bajo el razonamiento de que éstos últimos imponen su propia agenda y lógica sobre los intereses de los movimientos. De allí, se establecieron alianzas de forma horizontal con otros grupos sociales. Pero hacia 1997, tuvo un primer desliz al hacer alianzas temporales y electorales con el PRD; en cuanto declinó el impacto social de este partido político, el Barzón trasladó sus lealtades parciales hacia el Partido Acción Nacional (PAN).

El quehacer del Barzón se hizo más complejo con el transcurso del tiempo y ejemplifica un camino de negociación en sus relaciones con los partidos políticos; el caso del Pacto Ribereño, sin embargo, muestra una experiencia opuesta ya que, desde sus inicios, se insertaba dentro de la lógica de un partido de oposición.

Con estas diferentes experiencias, si hasta la década de 1970 parecía natural la politización de los movimientos sociales, ahora los movimientos viven bajo un signo de posible autonomía o de relaciones negociadas, mas no obligadas, debido al retiro relativo del Estado en varios ámbitos de la vida económica y política del país.

En fin, este libro proporciona elementos importantes para la reflexión sobre el pasado y los posibles derroteros de los movimientos sociales en el México actual, donde los grupos que buscan un cambio general de sistema (la revolución) están en pleno declive y otros, con ambiciones más limitadas pero posiblemente enfocados hacia cambios de mayor envergadura, y que tienen que operar en espacios de mayor flexibilización para realizar las acciones emprendidas por ellos, están en ascenso.

David Skerritt Gardner
 Instituto de Investigaciones
 Histórico-Sociales,
 Universidad Veracruzana

Me es muy grato compartir aquí un esfuerzo iniciado hace ya varios años, en el marco de ECOS, convenio de intercambio académico entre Francia y México, en el que participa la Universidad Veracruzana.

Martín Aguilar Sánchez fue el primero de los doctorantes en irse en estos programas, y para los que buscamos afianzar las colaboraciones entre países y entre académicos, su tesis de Doctorado en Ciencia Política significa mucho más que un logro personal.

Sin embargo, hoy hablaré principalmente de este logro personal, plasmado ahora en una publicación de amplia circulación en Francia que forma parte de la colección Logiques Politiques de la Editorial L'Harmattan dedicada a la ciencia política.

Aguilar Sánchez nos habla de un periodo crucial para México, el de la "transición inacabada", que inicia en 1982 con la apertura política y económica y finaliza en 1998 con la victoria del PRD en Zacatecas. Un periodo en el que se hacen evidentes los desfases temporales y espaciales en esta transición hacia la democracia, y que el autor llama la "transición asimétrica".

Lejos de los discursos bien contruidos del centro, con sus lógicas macro, Aguilar Sánchez nos habla de las vivencias del movimiento social en

tres vertientes, en tres estados del país: Zacatecas (Barzón), Veracruz (lucha indígena por el poder local) y Tabasco (lucha campesina y ciudadana, Pacto Ribereño), a lo largo de dos décadas (1980-1990).

El libro empieza por una revisión teórica bien argumentada acerca de los movimientos sociales, seguida por una contextualización de los procesos políticos de mayor envergadura que han tenido lugar en el país desde la década de 1940, con énfasis en las últimas décadas: el fin del pacto social, la transformación del Estado autoritario, el movimiento cívico de 1988, la rebelión zapatista, el movimiento feminista (debo reconocer que, a pesar de mis convicciones personales, nunca lo había visto tan fundamental) y, finalmente, el *boom* de las asociaciones civiles y los movimientos cívicos (yo hubiera mencionado el temblor de 1985 que marca el despertar de la sociedad civil).

Esta contextualización lleva a Aguilar Sánchez a realizar un análisis fino de los tres movimientos regionales ya citados en Veracruz, Zacatecas y Tabasco. El libro termina con una reflexión sobre los márgenes de acción de los movimientos sociales, sus tendencias contradictorias y combinadas hacia la dependencia o hacia la autonomía frente a los aparatos y dispositivos políticos.

Espero no traicionar al autor al decir que sus conclusiones apuntan hacia un dispositivo complejo donde los actores políticos y sociales se mueven dentro de “estructuras de oportunidades” (políticas) que determinan sus estrategias, con buena dosis de pragmatismo, sin que esto signifique oportunismo e inmediatez. Al contrario, esto denota cierta madurez de los movimientos sociales —condición de su longevidad— y su capacidad para entablar relaciones con interlocuciones múltiples, tanto aliados como adversarios políticos. Esta visión me parece más atinada y menos ideologizada que la de “resistencia” que tiende a atribuir a los actores, *a posteriori*, una capacidad de decisión y de acción de la que, la mayoría de las veces, no gozan “en el terreno”. De ahí la importancia de los estudios localizados y bien documentados.

No voy a detallar más el contenido sino abundar en tres direcciones.

El enfoque de la “estructura de oportunidades” permite escapar de dos escollos clásicos en los estudios políticos: 1) el de interpretar todo en función de las decisiones del Estado y de sus portavoces o ideólogos, es decir, en función del centro y de las políticas públicas, para analizar después sus “impactos” (enfoque estructuralista); 2) el de sobreestimar las iniciativas locales y sus capacidades para influir sobre las grandes

orientaciones de las políticas públicas (la agencia de los actores y la resistencia contrahegemónica).

Ciertamente Aguilar Sánchez pone énfasis en las prácticas de reivindicación popular y sus logros, pero las ubica dentro de un abanico más amplio de acciones que no siempre son tan visibles o espectaculares.

Así, al lado de un “asambleismo” que mostró su eficacia en ciertas coyunturas (marchas, plantones, protestas), menciona reivindicaciones más individuales y más discretas, sea en términos de democracia electoral y derechos individuales, sea en términos de cambios en los “sistemas de vida” de los actores sociales directamente involucrados en las luchas. Es decir, las luchas organizadas activan un amplio “repertorio de acciones” y se insertan en procesos de cambio social y cultural que rebasan los ámbitos de lucha.

Uno de los puntos fuertes de la demostración reside en el análisis de la forma en que los movimientos se apropian e instrumentalizan los espacios públicos. Entendidos éstos tanto en su acepción política como en su acepción meramente geográfica. El espacio público se vuelve recurso fundamental en las reivindicaciones, sea como medio (para hacer visible el movimiento y adquirir fuerzas en la negociación), sea como fin (para garantizar el acceso a cierto tipo de recurso).

La instrumentalización del espacio público significa desviar los usos de espacios preexistentes o, incluso, construir y forjar nuevos espacios públicos. Así se evidencian las capacidades de innovación de los movimientos sociales.

Otra cosa que resalta de este análisis comparativo de tres movimientos preneozapatistas, en estos años de transición o de "aprendizaje de la sociedad civil", es la manera en que aquéllos asocian las reivindicaciones localizadas a propuestas de políticas públicas más amplias (se puede señalar que es precisamente esta asociación la que permite hablar de "movimiento social", más allá de luchas puntuales).

Sea en el Barzón, en la lucha política indígena-campesina de Veracruz o en la de Tabasco, los protagonistas no vacilan en promover nuevos arreglos políticos y sociales, sin repetir los "pactos sociales" de periodos anteriores —de corte corporativista la mayoría de las veces— pero sin reducirse tampoco a reivindicaciones parciales. En este sentido, "construyen nación" y buscan cambiar de estatuto, al pasar de "sujetos (obligados) de la modernidad" a "sujetos modernos", siguiendo la distinción de Dubbe. Es decir, no buscan la ruptura sino la integración a una "modernidad diferente e incluyente".

Sus logros derivan entonces en cierta institucionalización a medida

que afianzan su presencia en los campos de la política formal, electoral y partidista, por ejemplo, o en los aparatos de gobierno (Congreso, aparato administrativo, etcétera).

Al lograr transformar así los espacios públicos y los modos de negociación, estos movimientos sociales participaron, sin duda, en la transición. Uno puede preguntarse si las evoluciones actuales respetan o aprovechan cabalmente estos logros.

En efecto, la nueva estructuración del espacio público parece orientarse hacia la fragmentación y la constitución de varios "espacios públicos", con una lógica política de "lobbies", de negociación permanente pero segmentada que, lejos de capitalizar los esfuerzos de los actores mencionados, vendría a desnaturalizar/traicionar las ambiciones incluyentes de los movimientos de las décadas de 1980 y 1990.

Al restituírnos estas experiencias de lucha ciudadana, el autor de este libro participa, a su vez, en esta transición inacabada, esperando que sea cada día menos asimétrica y más incluyente. Ojalá que pronto este libro sea traducido al español para que tenga así una mayor difusión entre los lectores de habla hispana.

Odile Hoffmann

CIESAS-Institut de

Recherche pour le Développement